

**Salud dice relación, y así lo definiríamos, con una forma o modo de construcción de orden de sociedad desde una determinada política social del cuidado de los cuerpos en la modernidad contemporánea.**



# María Angélica Illanes

**Karen Alfaro Monsalve**

## **Historia social de la salud pública en la obra de María Angélica Illanes. Una historiografía que reclama derechos**

### **Resumen**

El siguiente artículo busca destacar la obra de María Angélica Illanes como una referente fundamental de la historiografía chilena, destacando sus contribuciones en el pensamiento y en el conocimiento histórico sobre la salud pública en Chile. Su trayectoria de investigación da cuenta del abordaje de la historia de la salud pública, como la búsqueda de la construcción del cuerpo social del país.

Nos interesa destacar en este trabajo en primer lugar, las características de su narración histórica y la relevancia que tiene en sus obras la perspectiva de los derechos sociales. Junto con ello, abordamos las principales claves de análisis que permiten ubicar a su libro “En el Nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880–1973”, como un texto que restituye el problema de la salud pública como un campo privilegiado para comprender la construcción de la modernidad, del estado y del orden social.

## Introducción

Uno de los desafíos fundamentales en la construcción de una cultura que valora la democracia –en el proceso de la postdictadura en Chile– fue conocer nuestro pasado y comprender el profundo impacto social de 17 años de dictadura en la sociedad chilena. En esta labor de generación de una conciencia histórica ha jugado un rol fundamental la producción historiográfica, en especial la expansión de la llamada Nueva Historia Social chilena, fundada en la década de los '80, fundamentalmente a partir de la articulación en el exilio de historiadores chilenos en torno a una publicación.

La nueva historia social chilena, corriente historiográfica de la cual la Dra. María Angélica es una de sus principales referentes, es una escuela de pensamiento que ha posicionado una comprensión teórica y metodológica de viejos y nuevos problemas de la disciplina histórica, otorgando visibilidad a los sujetos colectivos, excluidos de la narración histórica oficial; dando voz y cuerpo a los marginados, a la clase trabajadora, los pueblos originarios, la infancia, los movimientos sociales, la historia de las mujeres, dotando de complejidad y diversidad territorial la comprensión de los procesos históricos en Chile.

Una generación de historiadores protagonistas de los tiempos de cambio social en el país, con un fuerte compromiso político, que les significó a muchos experimentar el horror de la represión bajo la dictadura civil y militar chilena. La persecución política en las universidades impactó las trayectorias estudiantiles y académicas de muchos de sus exponentes. La profesora Illanes vio su proyecto de vida interrumpido cuando en la Pontificia Universidad Católica le niegan la posibilidad de titularse en el año 1974; la misma casa de estudios donde décadas más tarde obtendría el grado de Doctora en Historia.

Bajo la dictadura militar y mientras la historiografía conservadora escribía el libro blanco y se esforzaba en narrar la derrota de la Unidad Popular, la nueva historia social chilena, centró su preocupación en desmontar las miradas cortoplacistas y comprender en la larga duración la construcción del movimiento social-popular chileno, que había conocido de derrotas, pero también de importantes conquistas a lo largo de los siglos XIX y XX. Esta agenda de investigación permitió tensionar la imagen de la estabilidad institucional en el país, en especial contribuyendo a visibilizar los conflictos, quiebres y cambios en la historia.

*“creo que hay que entender la historia social como una vía de entrada privilegiada para hacer buena historia. (...) En mi concepto, es una historia que toma en cuenta una gran variedad de elementos en el devenir de las sociedades humanas: factores económicos, políticos, culturales, ideológicos, mentales, etc. Una historia que, sin negar el rol de las personalidades (porque ellas existen, y muchas son descollantes), pone el énfasis en las fuerzas y sujetos colectivos. De este modo, encontraríamos la mejor entrada para avanzar hacia un proyecto que, en mi concepto, es irrenunciable: el proyecto de historia total” (Grez , 2004, p.8)*

Desde esta tarea historiográfica común, se despliegan enfoques diferentes, destacando la obra de la Dra. Illanes por una comprensión compleja del poder, una mirada descentrada y una propuesta historicista/dialéctica, que reconoce la relevancia de la memoria y su estrecha relación con la historia. En uno de sus textos fundamentales en los debates de la postdictadura Illanes señala que la “batalla de la memoria”, que consiste

*“en reconstruir –a través de la re-escritura crítica de la memoria– nuestra pertenencia a algún proyecto histórico capaz de reunir las piezas de nuestra fracturada tribu, reagrupando nuestras fuerzas para tantas otras batallas que habrán de seguir. Sólo de este modo los jóvenes que cayeron –soñadores de un mundo mejor– cobrarán vida, al paso que retomaremos la hebra perdida de nuestra historicidad” (Illanes, 2002, p. 16).*

Recuperar la “hebra de la historicidad”, en el sentido de recuperar los proyectos sociales que encarnan los sujetos históricos, que nos permite comprender en la larga duración los procesos de recuperación y profundización de las luchas sociales. La obra de Illanes permite aproximarnos desde un enfoque dialéctico a la construcción del estado desde los diversos dispositivos desplegados en el cuerpo social, reconociendo las resistencias, asimilaciones y construcción de la política de los sectores populares. Esta aproximación ha permitido visibilizar la política desde otro lugar, encarnado en las vidas y tramas de diversos sujetos históricos, destacando la contribución de la Dra. Illanes en posicionar la historia desde la perspectiva de los derechos sociales.

### **Una historiografía que reclama derechos**

La obra de Illanes se ha manifestado en textos cruciales para la comprensión de la historia del país, tales como “Ausente, señorita. El niño chileno, la escuela para pobres y auxilio 1890–1990” (1992), “En el nombre del Pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880–1973”, “La batalla de la memoria” (2002), “Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales. Chile 1880–1940” (2007), “Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX” (2012), “Movimiento en la tierra. Luchas campesinas, resistencia patronal y política social agraria. Chile 1927–1947” (2019), “Lecturas conmemorativas. Y otros ensayos históricos del nuevo siglo” (2024) y tantos otros, que se constituyen en obras centrales para la comprensión de la historia nacional. Textos anclas que han permitido abordar los problemas desde una perspectiva que ha renovado la comprensión histórica. La perspectiva de análisis de su obra centra el interés en la conquista de derechos que han forjado la profundización de los procesos democráticos. Con una atención preferente por la política social en el seno de los procesos modernizadores, destacando las prácticas y discursos de los sujetos disciplinadores y educadores, que buscaban modelar los cuerpos/mentes para el nuevo orden productivo e institucional desarrollado bajo el capitalismo. Junto con ello, reconociendo que la política también opera en las rebeldías, resistencias y espacios de autonomía construido por los sujetos populares.

Reconocemos en su obra una ruptura con el canon historiográfico tradicional, que se expresa en el reconocimiento de la historicidad en la operación historiográfica, en el valor otorgado a la memoria para una mejor comprensión de la historia y en particular en una escritura que autoriza lo femenino como lugar de enunciación. El tono de la palabra historiadora de María Angélica Illanes, ha sido disonante al de muchos historiadores, en el sentido que su narrativa hila la trama de la historia, desde su cuerpo-saber-alma, contribuyendo con una mirada compleja de los procesos históricos. En palabras de Illanes, el trabajo con fuentes históricas permite a través de recuperar la palabra de los actores ausentes, presentificar a este actor-testigo de los acontecimientos históricos.

*“Las fuentes históricas –que son inscripciones o grabaciones de la palabra y/o existencialidad de protagonistas y/o testigos que viven en cuerpo/alma una experiencia determinada–, son cruciales para nuestro quehacer y ellas definen el género historiográfico propiamente tal, en tanto narrativa no-ficcional. Las fuentes, especialmente las escritas, son grabaciones en el papel de la palabra viva. Para el/la historiadora entrar en relación con ellas nos abre a una experiencia especial, una relación directa e inmediata con esa palabra, lo que podríamos identificar como un acto de re-suscitación o presentificación del actor-testigo disolviendo, en ese acto, el tiempo. Aunque esto puede ser algo muy subjetivo, esta ha sido mi forma de percibir las fuentes documentales y mi experiencia al trabajar con fuentes escritas en historia social”. (Neves & González, 2022)*

La presentificación del actor-testigo de los acontecimientos del pasado permite otorgar entidad a voces-sujetos-alma-cuerpo, cuyas vidas nos permiten comprender de manera compleja los procesos históricos. En el sentido expuesto, la historia social así planteada, busca dejar en evidencia los objetivos y la subjetividad de quien narra la historia, reconociendo que, desde la construcción de los problemas de investigación, existe una motivación cruzada por la historicidad. “La reflexión sobre el presente como categoría cardinal de la experiencia temporal y de la operación historiográfica está en verdad, desde el comienzo, en el centro del trabajo de la elaboración de la noción de régimen de historicidad” (Delacroix at al, 2009, p38). La historicidad como lugar que nos constituye y que nos permite reconocernos con otros sujetos que habitaron el pasado y con los cuales empatizamos en sus dolencias y deseos.

En esta aproximación a las fuentes históricas, la presentificación de los sujetos históricos ha permitido comprender como la conquista de derechos ha sido una lucha fundamental de los movimientos sociales y reformadores, que ha permitido impulsar cambios históricos profundos. En este sentido, la obra de la Dra. Illanes articula una narrativa que reclama derechos, que reconoce que la historiografía se constituye en un arma central para los pueblos. Junto con ello, la historia social al historizar las luchas sociales, busca comprender las transformaciones y conquistas desarrolladas a lo largo de la historia.

La preocupación preferente en sus trabajos por la historia de los procesos fundamentales en la construcción de conquistas sociales se encuentra de manera relevante motivada por un presente neoliberal construido bajo la dictadura civil y militar basado un “principio de desigualdad”, “que opera en su máxima eficacia: como referente de valoración o desvalorización de los cuerpos donde habita la existencia humana” (Illanes, 2010, p.20).

El cuerpo social de Chile es comprendido desde la historia social, como el cuerpo-pueblo que ha sido históricamente objeto de diversos mecanismos de opresión desde el poder, en especial a partir de la construcción del capitalismo, siendo el estado el actor que media entre las relaciones capital-sociedad civil.

### **Historia social de la salud pública en la obra de María Angélica Illanes**

El cuerpo social de Chile y los cuerpos de pobres se constituyen en una preocupación privilegiada de la escritura de Illanes, que se profundiza en un texto central para la comprensión de la historia de salud en Chile, el libro “En el Nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880–1973”, obra que contó con la colaboración del Colectivo de Atención Primaria. Dicha investigación iniciada por la Dra. Illanes, a finales de la década de los '80, nace con un contexto de esperanza frente al fin de la dictadura y frente a un escenario

en el que se buscaba volver a construir una sociedad justa y democrática. Esta aproximación es motivada desde su historicidad, cuando a la edad de 14 años acompañaba a su padre médico al hospital J.J Aguirre en Santiago, donde en una sala de hospital vio como se llenaba de hombres, mujeres y niños que asistían “con sus dolencias y sus esperanzas”, eran tiempos donde “la historia se desarrollaba a tajo abierto.”, en palabras de Illanes en uno de sus trabajos fundamentales sobre la historia social de la salud pública.

*“Cuando hablamos de salud en la modernidad no sólo nos referimos a un determinado estado físico, ni a una determinada práctica o a un servicio profesional específico. Salud dice relación, y así lo definiríamos, con una forma o modo de construcción de orden de sociedad desde una determinada política social del cuidado de los cuerpos en la modernidad contemporánea” (Illanes, 2024, p.133)*

En la obra de Illanes, se reconoce la salud pública como un campo que permite abordar la construcción del estado en Chile, entendiendo el carácter que adquieren los actores sociales en este proceso, por tanto, no desde una perspectiva únicamente vertical en la que opera el poder, sino también dando cuenta de cómo de las capas y tramas del poder de los sectores populares. Desde esta perspectiva Illanes aborda lo que denomina una “Revolución pasiva” (p16), comprendida como la dinámica histórica que posibilitó la construcción de un estado con compromiso social en el siglo XX. Esta nueva figura de estado devino luego de la crisis del modelo de Estado Asistencial, basado en la caridad y filantropía, y la imposibilidad de este de contener la conflictividad social. La *revolución pasiva* reconoce el carácter del estado como agente en las transformaciones, encarnado fundamentalmente en el rol de reformadores, luchadores y movimientos sociales en el impulso de políticas públicas que permitieron la transformación del modelo estatal.

Desde la perspectiva planteada, se comprende que el problema de la salud de pública, es parte constitutiva de la definición de la sociedad, y no sólo como parte del pacto social, es decir, se reconoce en la salud la raíz moderna del estado social. Frente a la “libertad anárquica del capitalismo”, la salud pública y su fortalecimiento responde a la necesidad de superar una de las principales contradicciones del capital que es el trabajo-muerte.

Para el análisis de la historia social de la salud el primer nudo problemático que aborda la obra de Illanes es el proceso de crisis experimentado producto de la profundización capitalista en el último tercio del siglo XIX. La expansión de la clase trabajadora puso en la esfera pública las principales contradicciones del capitalismo, logrando progresivamente mayor organización para enfrentar las problemáticas sociales originadas por el sistema. “Hambre, cesantía, prostitución, hacinamiento, insalubridad, explotación, abandono, criminalidad, eran los signos de una sociedad agudamente desintegrada” (Illanes, 2010, p. 23). La migración campo-ciudad movilizaba como consecuencia de los procesos de urbanización e impulso industrial desarrollados desde 1870 (Grez, 1995.p 211) configuraron un escenario de encuentro con los sectores populares, que llevaron a las élites a generar estrategias de control, regulación y distanciamiento.

La muerte extendida en los sectores populares, afectando a trabajadores en los espacios de la producción y a la infancia en el habitar popular, como consecuencia del hacinamiento y malas condiciones higiénicas, trajo consigo una discusión pública respecto a la Cuestión Social. Frente a este contexto, el pueblo enfrenta la enfermedad y el desamparo a partir de estrategias de organización que venían gestándose previamente desde 1840, a partir de las Sociedades de Socorros Mutuos. El crecimiento del mutualismo hacia fines del siglo XIX se vio fuertemente impactado por el espíritu nacionalista tras la Guerra del Pacífico (Venegas, 2024).

Este proceso analizado por Illanes resulta fundamental para problematizar la concepción de lo público que se forja en este proceso, entendiendo la salud social como una construcción colectiva desde el mutualismo, para el cuidado del cuerpo social del pueblo. Experiencia histórica marcada por un aprendizaje político que permitiría a lo largo del siglo XX, la construcción de un ideario social que impulsaría la construcción de un estado con políticas sociales.

El rol del mutualismo para Illanes, sería fundamental para “arrancar al pueblo de los brazos de la caridad”, recuperando con ello el carácter salud como cuestión pública desde el concepto de “salud social” acuñado por las Sociedades de Socorro Mutuo. El mutualismo permitió la organización, autonomía y expansión de estrategia de cuidados colectivos, a partir de fomentar del ahorro y de la solidaridad. La expansión de las organizaciones de trabajadores a nivel nacional, el fortalecimiento de los sindicatos y la expansión de las huelgas como formas de lucha, permitieron el crecimiento de las Sociedades de Socorros Mutuos a nivel nacional. No obstante este crecimiento, las crisis de inicios de siglo XX y en especial el impacto de la guerras, sobrepasó los esfuerzos del mutualismo en la protección de la salud y bienestar del pueblo (Illanes, 2010, p149).

En la construcción del Estado Asistencial el rol de la ciencia es fundamental como recurso moderno para el fortalecimiento del poder centralizador del estado. El pensamiento biomédico de las primeras décadas del siglo XX, estableció la frontera entre civilización y barbarie, a partir del objetivo de mejorar la raza se habilitó la expansión de diversos mecanismos de intervención sobre los sectores populares. La relación entre ciencia y política, permitió normar y regular la sociedad en la búsqueda de establecer la ansiada paz social. No obstante, los conflictos sociales no lograron ser contenido, tampoco las disputas al interior de las élites. Con todo, la crisis del Estado Asistencial se funda en dos contradicciones centrales destacadas por la autora, (Illanes, 2010); a) la imposibilidad de construir una hegemonía asistencial con impacto en la libertad de la clase capitalista, acompañado de la dificultad de separar intereses de la intelectualidad médica de los de la clase propietaria, y b) la política asistencial descansaba en la ausencia de un proyecto democrático, ubicando al pueblo como beneficiario de la políticas y no implicado en una relación democrática pueblo-Estado (p. 315).

Entre los dos terremotos más grandes del país en el siglo XX (1939 y 1960) se construyó, nos indica Illanes, el Estado de Seguridad Social, caracterizado por un escenario de politización y de emergencia de reformas sociales que buscaban aliviar las condiciones del pueblo. Con el impulso del frente popular el pueblo se constituye en sujeto con entidad política. El paradigma que se busca construir se basa en el reconocimiento que el “resguardo de la vida era responsabilidad de la sociedad y principalmente de la nueva voluntad política en el poder (p. 313). Es a partir de ello, que la obra de Illanes aborda la salud pública en una perspectiva amplia en relación con las principales políticas sociales, en especial aquellas vinculadas con el habitar popular, entre otras, que recogían la perspectiva del desarrollo en el establecimiento de políticas de carácter integrales desde el estado. Este despliegue del estado por medio de políticas públicas enraizadas en los territorios estuvo acompañada de una transformación de la ciencia médica y su formación. La medicina social como salud pública, posibilitó deslocalizar la atención en salud, no sólo en el “claustro hospitalario”, sino desplegarse en las poblaciones en atención en los consultorios y diversas modalidades ambulatorias.

Una clave analítica fundamental del trabajo de Illanes, desde un enfoque dialéctico es aproximarse a la construcción del estado desde el rol de un sujeto fundamental en la construcción de las políticas públicas, que son las visitadoras sociales. La visitación social, desarrollada fundamentalmente por mujeres, jugó un rol fundamental en la mediación entre el estado y el pueblo.



Los debates de la época tensionaron dos paradigmas en torno al rol de las visitadoras sociales “el caritativo-asistencial y el de derechos”. El proceso de expansión de la formación de visitadoras sociales a lo largo del país, posibilitó que esta técnica logrará importantes avances en el fortalecimiento de las políticas públicas. En este sentido, destacamos que en este rol de mediación ejercido por las visitadoras, la política no sólo operaba de manera vertical sobre las mujeres y los sectores populares. Sino la autora destaca el rol de estas mujeres como inteligencia-social-técnica del estado, en la lucha por mejorar la situación y las dolencias de los sectores populares.

La década de los '60 se caracterizaría por el auge del Estado Asistencial, en especial en materia de salud y educación. Proceso generado a partir de las profundas reformas sociales y del auge de la politización y movilización social, que ejercerán presión para acelerar las transformaciones en el país. La autora señala que las capacidades institucionales, en especial en materia de infraestructura y recursos, no permitieron avanzar en los tiempos que las urgencias sociales demandaban.

En este proceso la configuración de un Estado-Pueblo la participación social será fundamental para dotar de sentido a la categoría de democracia, disputada en las décadas de los 60' y 70', desde la Promoción Popular hasta su profundización bajo los ideales de igualdad y justicia social con el ascenso del Presidente Salvador Allende en la Unidad Popular. Al respecto, la autora destaca como desde la salud pública se logra construir un modelo de “democracia social activa y ampliada”, que permite anteponerse a la reducida dimensión de la democracia electoral. Aquí se despliega la comprensión de la salud pública imbricada con el orden social.

La democracia social activa y ampliada tiene en las juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos y diversas organizaciones de base su desarrollo fundamental en este periodo. Tejiendo la trama del poder popular en el establecimiento de un cuerpo social que impulsa el cuidado colectivo de la vida. Realización democrática forjada en la larga duración, que vería en los años de la Unidad Popular sus frutos y avances fundamentales.

La dictadura civil y militar instaurada tras el Golpe de Estado en Chile, establece el “mercado del cuidado del cuerpo”, privatizando la salud y disolviendo con ello el vínculo social entre el pueblo y el estado, destruyendo la noción de lo público como búsqueda colectiva del bienestar. El estado subsidiario que instala la dictadura institucionaliza un principio de “desigualdad social” que la autora releva para la comprensión de neoliberalismo no sólo como parte de la estructura económica, sino como una forma de organización social y cultural que se enraizará en nuestro país.

## **Reflexiones Finales**

La obra de la historiadora María Angélica Illanes, se constituye en una referencia fundamental para historiadores, científicos sociales y la ciudadanía, cruzando fronteras disciplinares y generando gran interés tanto por los problemas que aborda, como por su estilo en la narración. Su escritura ha marcado una ruptura con el canon historiográfico, no sólo de la historiografía tradicional, sino también al interior de la nueva historia, con una escritura que trama los procesos históricos comprendidos desde el cuerpo/alma de los sujetos, siendo la historiografía la narrativa de los pueblos que recuerda el camino recorrido.

La trayectoria de los pueblos y de los movimientos sociales en la búsqueda de conquistar derechos sociales, se constituyen en sus preocupaciones centrales, visibilizando las luchas y resistencias a lo largo de la historia. La salud pública se constituye en una perspectiva que permite comprender la historia desde el nervio del cuerpo social, es decir, su obra no sólo visibiliza la



salud pública como un espacio de saber-poder, sino como constitutiva de un determinado orden social, en cuya disputa histórica sea pugnado por la vida o la muerte del pueblo.

Es por lo señalado, que Illanes se constituye en una historiadora que abre un campo expresivo para la comprensión histórica, abriendo puentes entre las disciplinas y que habilita la reflexión desde otros lenguajes históricos, situando un tratamiento de las fuentes que permite la escucha de una polifonía de voces de sujetos de los pueblos.

## Referencias bibliográficas

- Grez, Sergio (2004), Debates en Torno a la Historia social, una aproximación desde los historiadores. Primera sesión, realizada el miércoles 2 de junio de 2004, en el Auditorio N° 1 de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
- (1995). La «cuestión social» en Chile: ideas y debates precursores (1804-1902). DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Neves Guzmán, Camila, & González Alarcón, Javier. (2022). Entrevista a María Angélica Illanes: la Historia Social como forma de hacer justicia. *Revista de historia (Concepción)*, 29(2), 692-711. <https://dx.doi.org/10.29393/rh29-39iwng20039>
- Venegas Espinoza, F. (2024). Mutualismo en Chile, 1848-1990: seguridad social, movimiento sociopolítico y espacio de sociabilidad de la clase trabajadora. *Autoctonía Revista de Ciencias Sociales Historia*, 8(1), 436-492. <https://doi.org/10.23854/autoc.v8i1.356>
- Zárate Campos, M. S., & Godoy Catalán, L (2011). Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1964). *História, Ciências, Saúde-manguinhos*, 18, 131-151. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702011000500008>
- Illanes, María Angélica. (2024) *Lecturas Conmemorativas y otros ensayos históricos del nuevo siglo*, Santiago de Chile, Editorial Planeta Chilena, S.A
- (2019) *Movimiento en la tierra. Luchas campesinas, resistencia patronal y política social agraria*. Chile, 1927-1947, Santiago de Chile, LOM.
- (2012) *Nuestra Historia Violeta, Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago de Chile, LOM.
- (2010). «*En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia, (...) : historia social de la salud pública : Chile 1880/1973 : (hacia una historia social del Siglo XX)* (2a. ed.). Ministerio de Salud
- (2006) *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887-1940*, Santiago de Chile: LOM